

Obama-Calderón

Víctor Flores Olea

Lo que resultó extraño en la conversación Obama-Calderón es que el primero felicitó al segundo por su "liderazgo en la economía y su valentía por la lucha antinarco". Y también respecto a su "liderazgo en la promoción extraordinaria de energías alternativas".

No hay duda: los presidentes tienen información privilegiada, porque los "liderazgos" que Obama atribuye a Calderón son desconocidos en México. La lucha antinarco evidencia que largas filas de "servidores" del Estado mexicano se han puesto al servicio de los narcos gracias a los "cañonazos" millonarios en dólares y a las implacables amenazas: "plata o plomo".

Se entiende en reuniones como ésta el necesario protocolo unido a frases huecas, pero los mexicanos vemos un panorama muy distinto: grave debilitamiento del Estado y peligroso fortalecimiento del Ejército, que ha tomado parte de la dirección política del país, poniendo condiciones y determinando nuestro presente y futuro.

Tal vez hubiera sido más útil que Calderón preguntara a Obama por qué en el país consumidor de drogas más grande del mundo jamás se detiene a un narcotraficante. Calderón hubiera escuchado cómo en EU la cuestión de las drogas se ha "resuelto" a través de un gran acuerdo con las "familias" de los narcos que controlan zonas asignadas y acordadas con distintas esferas del gobierno. Así, en el país pragmático por excelencia va casi todo en paz y el dinero sigue fluyendo para beneficio no sólo de los distribuidores de drogas, sino de los funcionarios públicos en el arreglo.

No digo que tal sea la solución ideal, sino que observo que un país que coloca la "moral" como principio prefirió el pragmatismo del acuerdo a una batalla casi imposible de ganar y que sólo debilita al Estado. Por supuesto, legalizar la droga es utópico en primer término porque deja demasiado dinero a diestra y siniestra, y en tiempos de

este capitalismo salvaje nadie está dispuesto a renunciar a esas fenomenales ganancias.

Otra cuestión extraña de la reunión fue lo que pareció de Obama el reconocimiento en Calderón de una suerte de "vocería" latinoamericana que no existe. Con el TLC México decidió sumarse al norte del hemisferio y abandonar o adel-

gazar su pertenencia latinoamericana. Así lo hicieron Salinas, Zedillo y Fox. En consecuencia, el sur nos ha dejado de ver como latinoamericanos y hemos perdido liderazgo. Calderón no ha cambiado un ápice a esa percepción, aunque ha llevado a cabo esfuerzos diplomáticos no despreciables para reconstruir la relación con Cuba.

Lo hemos dicho antes: es lamentable que México se haya alejado de América Latina cuando nuestro hemisferio sur es un conjunto de países que buscan rutas alternativas al devastador capitalismo salvaje.

¿Obama y América Latina? Aun cuando reconoció las "tensiones" entre su país y Latinoamérica, y se declaró listo a "darle vuelta a la hoja" de esa historia, resultó decepcionante la comparecencia de quien será la secretaria de Estado, Hillary Clinton. En su campaña Obama no se pronunció claramente sobre el asunto, pero ahora Hillary fue tajante: no se revisará el bloqueo económico de más de 50 años a Cuba.

Hillary utilizó en su comparecencia, sobre todo respecto a América Latina, una retórica pasada de moda, a pesar de que dijo que Chávez y Evo Morales sostienen políticas envejecidas. Francamente, después de la campaña de Barack Obama que dio lugar a esperanzas, desde nuestro ángulo sería difícil encontrar ahora hacia nosotros algo más que el conocido pragmatismo de EU, en el que sólo cuentan sus intereses.

Escritor y analista político

